

La enseñanza de las técnicas artísticas y la Conservación de obras de arte, en el aula universitaria y en el museo

Carmen Bernárdez Sanchís

Creo que estarán de acuerdo conmigo en que las técnicas artísticas constituyen un aspecto esencial de la obra de arte, porque los materiales y los procedimientos adecuados para su manipulación y transformación, hacen posible la existencia física de la obra misma. Nosotros la percibimos sensorialmente a partir de su "cuerpo físico" y material, que sirve de vehículo para la transmisión del sentido. Al decir sentido me refiero tanto a su forma como a su simbolismo, significados, estilos, contextos históricos, sociales, etc. Gracias a los materiales y a las técnicas tenemos obras de arte, aunque envejeczan y se deterioren, y aunque estén pensadas desde el primer momento como creaciones efímeras destinadas a desaparecer.

Esta instancia material no es un fin en sí mismo, y si bien en ciertos casos podríamos convenir en que sí puede serlo, en general no sucede así. Sirve para dar cuerpo a las ideas, para constituir el soporte de las formas y condensar en ellas todas aquellas circunstancias que rodean a la creación artística, desde lo subjetivo del acto creativo, a las redes sociales en las que su producción se inserta. Un resultado final satisfactorio dependerá en buena medida del buen entendimiento que tenga el artista de las técnicas, los materiales y sus procesos (tiempos de preparación, de secado o fraguado, propiedades físico-químicas, disponibilidad geográfica o económica, capacidad de registro, de reacción, de mezcla, de tinción etc.). Dependerá de cómo haga suyas recetas ancestrales o, por el contrario, impulsado por la búsqueda y la experimentación, el artista desarrolle sus propios procedimientos ampliando la gama de materiales hasta casi el infinito. Un artista, ya sea respetuoso con el legado técnico, o trasgresor e inventor, interroga a sus materiales para sacar el mejor partido de ellos y convertirlos en traductores o intérpretes de sus proyectos creativos.

Todo esto puede parecer evidente: los medios de que se sirve son importantes y representan la fase ejecutiva de la creación artística. A veces dejará evidencia de ellos, mostrando abiertamente su color, su textura, las huellas visibles de la pincelada, la gubia o los puntos de soldadura. Otras, buscará transformarlos, fundiendo las pinceladas hasta hacerlas imperceptibles, lijando, puliendo, patinando,

velando hasta que la superficie del pigmento o la madera se trasfiguren en piel, manto adamascado o luz crepuscular.

Esto que digo es muy obvio. Sin embargo, ustedes estarán de acuerdo conmigo en que los historiadores del arte, en términos generales, no nos mostramos demasiado interesados por las técnicas y los materiales en nuestro trabajo cotidiano. Quizá pensemos que es algo muy especializado, difícil y enojoso, cuyas múltiples variantes y complejos procesos nos alejan de lo que para nosotros suele ser verdaderamente importante: el análisis de la obra en tanto forma final y testimonio de la historia y el gusto. Las técnicas, por el contrario, nos recuerdan el olor de los talleres y cocinas, y preferimos casi siempre las asépticas salas de los museos y las buenas reproducciones.

Es evidente que hace falta estudiar algo de técnicas en la carrera de Historia del Arte, y así fue decidido desde el Ministerio, que estableció una asignatura troncal obligatoria de "Técnicas artísticas y conservación" en la Licenciatura (ahora Grado) de Historia del Arte. Desde el curso 1995-1996 se viene impartiendo en nuestra Universidad Complutense, con la especificidad de que la hemos estado repartiendo entre los tres departamentos de Historia del Arte, adecuando los contenidos a los perfiles cronológicos de éstos. Así, nacieron las sucesivas "Técnicas I" (de la edad Antigua y Medieval), "Técnicas II" (de la edad Moderna) y "Técnicas III" (de la edad Contemporánea). No va a ser así en el nuevo Grado de Historia del Arte, en el que se funden todas en una sola asignatura cuatrimestral en la cual a duras penas podrá decirse algo sobre las técnicas desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. Veremos.

Desde el curso 1995-1996 vengo impartiendo sin solución de continuidad las técnicas de la edad Contemporánea. El primer año, cuando preparaba el curso, alguien se extrañaba, aduciendo que precisamente en la época contemporánea "no había técnicas". Este prejuicio, que hacía referencia a la crítica y desprestigio de las técnicas tradicionales, resultó ser bastante más extendido de lo que yo creía y hubiera deseado. Por el contrario, esta asignatura era complejísima y fascinante por la multiplicación de variantes a la que se habían sometido las técnicas recibidas de otras épocas. Se había creado todo un universo nuevo, y las creaciones contemporáneas se enriquecían con las continuas innovaciones de los artistas, con la producción industrial, los nuevos materiales, el desarrollo de nuevas técnicas y lenguajes (litografía, fotografía, videoarte, instalaciones, etc.). Tenía sentido destinar una asignatura a la época contemporánea.

Sin embargo, desarrollar una metodología de trabajo para estudiar y enseñar las técnicas artísticas desde una perspectiva histórica y relacional no era solamente útil para comprender mejor la época contemporánea: lo era para todas las épocas. A través de esta suerte de historia cultural y material se pueden entender mejor muchos aspectos, y no sólo procedimientos concretos de trabajo, sino también de lenguaje y estilo, de opción estética, de situación económica y social. Esto es lo que me parece más enriquecedor para el alumno de Historia del Arte: conocer mejor las técnicas nos permite observar y analizar mejor la obra de arte.

Esto es, creo, lo sustancial: las técnicas nos enseñan a ver, a analizar. Son recursos que definen lenguajes adoptados por los artistas, no recetas codificadas que aprender de memoria. Son, al fin y al cabo, vehículos de la creatividad, exponentes de fenómenos estéticos. Ha habido muchos cuestionamientos contemporáneos de los grandes legados técnicos: el de la nobleza, resistencia y prestigio de los materiales, el valor de la habilidad y la destreza, del correcto y completo acabado, de la imitación escrupulosa de las apariencias de los objetos, del respeto a los "secretos" de taller avalados por siglos de historia del arte, de la durabilidad, etc. Sin embargo, estas rupturas han actuado como revulsivos y han propiciado una renovación integral de los medios de producción de las obras de arte, dando como resultado una utilización inusitada de las capacidades plásticas de los materiales y procedimientos, tanto de los tradicionales de las "Bellas Artes", como de los tomados del espacio social común, del basurero o de la naturaleza. Incluso las diversas incursiones del siglo XX y XXI en la desmaterialización del objeto artístico, no han podido mermar la fuerza con que los materiales contemporáneos se han cargado de sentido y de potencialidades.

En mi experiencia en los museos, el estudio de las técnicas artísticas se ha demostrado tan útil o más aún que en el aula universitaria para enseñar a mirar y sensibilizar a quien desea acercarse al arte, especialmente al arte contemporáneo considerado el más difícil. Diferentes tipos de público consiguen aproximarse mejor a las creaciones artísticas cuando se dan cuenta del trabajo que conllevan, de la habilidad mostrada en los detalles y en la interpretación histórico-social y contextual de los procedimientos. A través de la enseñanza de los recursos técnicos y sus evidencias visuales en cuadros, esculturas, collages o dibujos se hacen perceptibles los indicios de la compleja red de decisiones y opciones que el artista ha asumido al crearlos. Aprenden entonces a descubrir las veladuras, los efectos ópticos de las imprimaciones coloreadas, las pinceladas direccionales, las suaves pátinas, incluso el garabateo y el titubeo en los momentos iniciales e inciertos del trabajo. Conocen también los mitos, el concepto de valor (estético, económico y suntuario) y las oscilaciones del gusto y del estilo en lo relativo a la utilización de ciertos materiales, colores o herramientas y soportes.

Llevo muchos años dirigiendo e impartiendo cursos a distintos tipos de público, desde el más experimentado y conocedor, al que se acerca por primera vez por obligación, sin interés especial previo. En el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, dentro de los ciclos "Lecciones de Arte" dediqué varios cursos a las técnicas y sus contextos en la colección permanente. En el Museo Thyssen-Bornemisza llevo colaborando con un equipo constituido por historiadores del arte, licenciados en Bellas Artes, restauradores y profesores de Enseñanza Media (Ángel Llorente, Beatriz Fernández, Diana Angoso, Miguel Ángel Hernández y yo misma). Con este equipo hemos realizado cuatro Itinerarios sobre historia de las técnicas artísticas, tomando como objetos de estudio y de enseñanza obras que pertenecen a la colección del museo y a la de Carmen Thyssen. Estos itinerarios son el resultado de una profunda investigación de varios años, y han sido publicados por el Museo Thyssen-Bornemisza en 2005. Se trata de cuatro libros para el profesor de enseñanza media o el alumno universitario, y otros cuatro más reducidos para el alumno de ESO y Bachillerato. A estos dos juegos de libros corresponde cada año la celebración de un Curso, que lleva ya cinco impartándose, sobre los contenidos de los libros comentados en las salas del Museo, trabajando directamente con el público asistente ante las obras. Contiene además otros aspectos que completan el recorrido con el fruto de las investigaciones histórico-artísticas, técnicas y de conservación-restauración llevadas a cabo por especialistas de gran prestigio. En ellos intentamos insistir en la enseñanza contextual, aprovechando la posibilidad que nos brinda el Área de Investigación y Extensión Educativa del Museo Thyssen-Bornemisza, para que los

alumnos desarrollen alguna práctica en las tres sesiones de talleres (temple, óleo y técnicas contemporáneas), así como visitas a la Fundición Capa y al estudio de los escultores Julio López Hernández y Tomás Bañuelos. A su vez, los profesores asistentes al curso imparten esos contenidos en sus propias aulas y en visitas guiadas por ellos con sus jóvenes alumnos. La red se diversifica de esta manera, y las técnicas propician miradas nuevas hacia las obras de arte. Con ellas podemos todos aprender a mirar y analizar mejor. Podemos empezar a incorporar una nueva sensibilidad hacia las técnicas y procedimientos empleados por el artista, y esto redundará siempre –la experiencia nos lo demuestra– en un mejor conocimiento de la obra de arte dentro y fuera de las salas del museo y las aulas académicas.

[El presente texto corresponde a una comunicación presentada en el Primer Congreso Complutense: Experiencias docentes en Historia del Arte, celebrado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid el día 3 de Junio de 2009. Se beneficia también de mi participación en un Proyecto de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid, Aproximación sociocognitiva al lenguaje y otros sistemas semióticos (HUM2005-08221-C02-01/FILO)]